



La política de investigación actual, un punto de vista desde abajo

Durante los últimos 30 años, el enfoque neoliberal de la ciencia y tecnología (CyT) poco a poco desterró de la formación científica a su historia y a su filosofía, favoreciendo una percepción utilitaria y generadora de riqueza. Bajo este enfoque, se logró que el gobierno se comprometiera a alcanzar la meta de invertir el 1 % del PIB en CyT para detonar el desarrollo económico del país, meta que nunca se cumplió. Con la llegada del nuevo gobierno, surgió la esperanza de alcanzar la meta planteada; sin embargo, las acciones apuntaron en sentido contrario, ya que el presupuesto para este tema incluso inicialmente, se redujo. Esto generó una decepción que se profundizó con nombramientos polémicos en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la implementación de una austeridad republicana que comenzó a paralizar a todo el sector. En medio de esta vorágine de acciones, se desató una pandemia inédita que hundió al mundo en una crisis nunca vista. La comunidad científica se sintió aún doblemente desgraciada y con el temor de que se hiciera realidad un sistema autoritario y represor que controlara a la CyT de nuestro país. Nuestro presidente hizo una narrativa histórica del pensamiento neoliberal y recordó que los científicos del porfiriato fueron parte integral de ese sistema. Muchos investigadores se ponen el traje a medida y reclaman un mal trato desde lo más alto del gobierno, y declaran que el presidente está en contra de la CyT. Surgió entonces una acción tan inesperada y aún menos comprendida por casi todo el sector de CyT del país, el presidente decidió dejar en manos de los científicos, el control de

la pandemia y anunció que sus decisiones en la materia serían con base en las recomendaciones que el grupo de científicos y médicos a cargo le sugirieran. Se desató una serie de apoyos, sin precedente, para combatir a la pandemia, se abrieron convocatorias para estudios sobre el coronavirus, se apoyó el desarrollo tecnológico de respiradores creados por universidades y centros de investigación nacionales; se contrataron y capacitaron médicos; también se anunció el surgimiento de una vacuna desarrollada en México llamada Patria.

Hoy, México está entre los países con el mayor número de vacunas aplicadas a su población. ¿Qué pasó entonces con el desdén a la ciencia por parte de este nuevo régimen?, ¿por qué esa contradicción? Aun con esta evidencia de visión científica progresista nunca vista en un presidente en tiempos recientes, la infodemia continuó imparable y nuestra comunidad científica se sintió aún más amenazada, vulnerable y despreciada; además, nuestros académicos creen todo lo que le presentan los medios de comunicación de siempre y no consulta las fuentes originales, lo que resulta incomprensible, ya que, supuestamente, el método científico es su base de acción. Lamentablemente, los desaciertos del Conacyt parecen continuar y la falta de comunicación incrementa la desazón, se ve con malos ojos la eliminación de becas de estímulos a investigadores de instituciones privadas, sin tomar en cuenta las onerosísimas cuotas escolares que cobran las universidades privadas, y que, a fin de cuentas, son empresas con fines de lucro. En medio de este caos, un nuevo nubarrón

ensombrece, al de por sí ya muy frustrado científico, “la desaparición de fideicomisos”. ¡Alerta máxima!, se pretende retirar todo el apoyo a la ciencia y a la tecnología, esto es una tragedia nacional! Y otra sorpresa, casi todos los fideicomisos eran una manera fraudulenta de manejar dinero, pues se dieron a conocer escandalosos actos de corrupción en el Conacyt, como el destino del 44 % de los recursos para proyectos a empresas privadas transnacionales y nacionales; desvío de fondos; favorecimiento a familiares y amigos con proyectos; enormes costos administrativos; muchos edificios mal hechos, inconclusos y abandonados; chefs para altos funcionarios, etcétera. Ante tal cascada de evidencias, es obvio que los fideicomisos deben desaparecer, a pesar de haber virtuosos buenos ejemplos de un manejo transparente y honesto por parte de algunas instituciones. El gobierno promete que los recursos no faltarán para atender a la ciencia de manera directa. El Conacyt anuncia la nueva ley para la ciencia y la tecnología, donde las líneas de investigación prioritarias se delinearán desde el poder gubernamental central buscando un enfoque más social, lo cual aleja el contacto con los problemas que los científicos de abajo enfrentamos en nuestro entorno inmediato día con día. Las intenciones del presidente y el respeto que tiene por la ciencia se reflejan en sus acciones respecto al manejo de la pandemia y, por ejemplo, en el programa “Sembrando Vida” que hoy es tomado como ejemplo mundial de una medida concreta para combatir al cambio climático. El Conacyt acaba de emitir la convocatoria “Investigadoras e Investigadores por México”

para contratar a jóvenes doctores en todas las disciplinas, algo que demuestra el interés por atender la demanda de trabajo en este sector.

El cambio se está dando, pero cuesta trabajo vencer la arraigada mentalidad neoliberal de la ciencia, no sólo en México, si no en todo el mundo. También se aprecia que no se cuenta con un grupo de científicos progresistas que ayuden a fortalecer una nueva visión de la CyT en México, que explique a la sociedad que el conocimiento *per se*, es la piedra angular que podrá culminar en beneficios sociales y tecnológicos. No debe tratarse de impedir la libertad de investigación en todo su crisol de alcances de la mente humana. La creatividad del espíritu humano no se puede restringir ni en las artes ni en la ciencia, los conocimientos



Ciencia y
tecnología

que parecen alejados de un inmediato beneficio social pueden ser fundamentales para el desarrollo de la humanidad, sólo recordemos a Charles Darwin, con su teoría de la evolución de las especies o a Gregor Mendel, con sus experimentos con chícharos que revolucionó a la genética o a Isaac Newton con su teoría de la gravitación universal o al mismo Albert Einstein, con su teoría de la relatividad; seguramente sus proyectos no hubieran tenido cabida si se les exigía demostrar un beneficio social inmediato. La 4T no debe caer en la trampa de limitar al espíritu creativo del científico, de su pasión por el conocimiento *per se*, aplicaciones para la sociedad saldrán muchas en el momento adecuado. Desde luego que a la par, se debe dar el impulso para atender los problemas que urgentemente demanda la sociedad: vacunas, medicamentos, búsqueda de productos biodegradables que eviten la contaminación por plásticos, estrategias para controlar el cambio climático, entre otros. Otra cosa muy diferente es primar el enfoque mercantil de la investigación, que debe recaer en las grandes empresas que tienen los medios para realizar sus propias investigaciones y generar ganancias.

Recordemos que nuestro país nunca ha destinado el 1 % del PIB a la CyT y que parte de la base del reclamo científico nacional es el por qué México necesita esos recursos. Hasta el sexenio pasado se hablaba de que la inversión en CyT rondaba el 0.38 % del PIB (cerca de 98 mil millones de pesos); aun así, México había contribuido al desarrollo de la ciencia a nivel nacional e internacional. Ahora resulta que prácticamente sólo la mitad, o menos, de esa inversión, llegaba a los científicos de abajo, el resto se quedaba en los gastos administrativos de los fideicomisos y la corrupción. Es decir, que, de continuar el modelo neoliberal en la CyT, aún cuando se llegara a la

meta del 1 % del PIB, por lo menos la mitad se destinaría a la corrupción; por lo tanto, no bastaría con llegar a esa meta, sino destinarla a sus actores con honestidad. Para el 2021, se reportó una asignación de 102 720.8 millones de pesos para CyT, monto superior en 4.47 % a los 98 millones destinados en el presupuesto del 2020. Esta cifra es la más alta en la historia reciente del país. No sé si estos recursos finalmente se estén distribuyendo para los científicos de abajo, lo que es muy claro es el gran apoyo para la investigación científica y desarrollo tecnológico para combatir al coronavirus; sin embargo, no se ha percibido este apoyo en otras áreas. Aunque finalmente los resultados sobre proyectos de ciencia de frontera ya han sido publicados, estos apoyos se siguen percibiendo muy escasos. La infodemia, la falta de comunicación entre el Conacyt y los científicos de abajo e ir descubriendo sobre la marcha la gigantesca corrupción que invadía al sistema, sustentan este panorama desolador para la Ciencia y tecnología; no obstante, no dejo de imaginarme que, si al tomar todas esas medidas anticorrupción y austeridad republicana, lograran que el 0.38% del PIB llegara completo a los investigadores de abajo, el apoyo en términos reales para la CyT se duplicaría y tendríamos un avance sin precedente. Creo que el reto desde luego está en que el Conacyt esté a la altura y sepa hacer llegar esos recursos a los investigadores de abajo con programas y medidas eficaces, transparentes y sin burocracia. Queríamos un cambio de verdad, está a la vista y nos asusta, nos congela, lo que nos acerca más al conservadurismo. No lo permitamos, ayudemos a la transformación de nuestro país desde la ciencia hecha desde abajo, hay un largo camino que no ha sido recorrido antes, construyámoslo. Siendo detractor o no de la 4T, es innegable que un hombre está impulsando este cambio, destapando la corrupción en que estábamos inmersos y tratando de hacer un camino diferente. Confíemos y ayudemos a que esos recursos lleguen a los investigadores de abajo de la mejor manera; si llegan, estoy seguro de que sí habría un cambio para bien en la CyT de México. 🇲🇽